

Dinámicas socio-familiares y estilos parentales. Un estudio de trabajo social con familias monoparentales rurales con jefatura femenina

Por Nelly Vanesa Vega Mongua y Jhon Fredy Coronado Pulido

Nelly Vanesa Vega Mongua. Trabajadora Social. Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Colombia.

Jhon Fredy Coronado Pulido. Trabajador social. Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Colombia. Magister en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento, Universidad Internacional de la Rioja, España. Diplomado en Terapia, Orientación y Desarrollo Familiar. Investigador Semillero Newén Mapu, Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Colombia.

El presente artículo se deriva de los resultados preliminares de la investigación “Monoparentalidad rural en Siachoque, una mirada a realidades de las jefaturas masculina y femenina” y los resultados del trabajo de pregrado denominado “Vínculos afectivos en tres estudios de caso en familias monoparentales con jefatura femenina, en la vereda de Cormechoque del municipio de Siachoque, Boyacá”.

Introducción

Las familias monoparentales de jefatura femenina son aquellas tipologías en las que vive un solo progenitor en compañía de uno o varios hijos, en este caso la figura materna (Coronado, 2019). Estas estructuras se han gestado a raíz de las transformaciones sociales, culturales y económicas (Vera, 2021), la planificación familiar, el divorcio, la viudez, entre otros, que han llevado a la mujer a asumir el rol de cuidado, protección y provisión en solitario.

En ese margen de interpretaciones, de acuerdo con los datos brindados por el mapa mundial de la familia -estudio realizado por Social Trends Institute (2019) en Latinoamérica- Colombia encabeza con el mayor número de familias en este tipo de estructuras, las cuales se ven altamente expuestas a situaciones de vulnerabilidad y factores de riesgo, visto desde los indicadores de economía, entornos protectores y bienestar integral.

En ese sentido, Bonilla y Morales (2019) plantean que a raíz de estos resultados, se han venido generando interrogantes en la academia y en la agenda del Estado acerca de esos vacíos sobre sus características, dinámicas familiares y sociales, entre otros elementos que expresan su interacción y desarrollo especialmente en el contexto rural (Coronado, 2021), sumado a la ausencia de la clarificación conceptual en la política social, marco jurídico y de la atención psicosocial intersectorial a nivel local.

Por otro lado, Bustos (2017) menciona que dentro de estas estructuras se ha visto tangible el sobrecargo de tareas económicas y reproductivas no compartidas, en las que la mujer se ha visto obligada a asumir responsabilidades centrales en la vida laboral y familiar (Castillo, 2019), cuyos

aspectos no se han visto reconocidos en de las políticas públicas específicas de familia, especialmente en las vigentes en el territorio boyacense (“Política pública para el fortalecimiento de la familia boyacense 2015-2025”).

Específicamente en el municipio de Siachoque y acorde a la lectura del Plan de desarrollo municipal 2019-2023, se halla que dentro del diagnóstico territorial no se especifican elementos sobre su calidad de vida y necesidad en su relación específica dentro de la ruralidad, entre otros aspectos como la vinculación de los programas sociales con las familias en territorios dispersos. En ese sentido, resulta de interés conocer e indagar acerca de cómo está estructurada la dinámica familiar y estilos parentales en la crianza de 20 familias monoparentales con jefatura femenina de la zona rural dispersa del municipio de Siachoque-Boyacá, Colombia.

Fundamentación teórica

Para el análisis e interpretación del objeto de estudio se emplearon los aportes del enfoque sistémico en los estudios de la familia, dado que su génesis, como lo menciona Espinal et al. (2003), permite interpretar aspectos y rasgos del sistema familiar basados en la interacción colectiva e interrelacionada de todos sus miembros desde la perspectiva de la circularidad, aunado a la posibilidad de reconocer elementos de identidad, significados y atribuciones dentro de sus procesos de homeostasis y metástasis (Coronado, 2021), especialmente en lo relativo al ajuste de roles, reglas y pautas de crianza; así mismo, como lo menciona Hernández (2017), en cómo también se reconocen aspectos biológicos, psicológicos, sociales que se configuran y perfilan en el interior de cada subsistema y otros aspectos culturales evolutivos de las familias en y desde lo rural.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación se planteó un enfoque cualitativo desde la perspectiva histórico – hermenéutica, dado que se orientó la recolección de información a interpretar la realidad social desde las nociones y puntos de vista de los participantes, acorde a sus emociones, prioridades, experiencias y significados (Hernández et al., 2017). Se trabajó mediante un diseño de estudio de caso de alcance interpretativo, en el que se empleó un proceso sistemático y a profundidad que permitió fortalecer el esquema de rigurosidad en los datos obtenidos, proporcionando un concepto heurístico e integral de las categorías abordadas (Salgado, 2017).

Es pertinente mencionar las técnicas de recolección empleadas:

- a) la entrevista semi-estructurada de tipo sistémica, con 20 familias ubicadas en la zona rural dispersa del municipio en mención, las cuales se seleccionaron bajo el muestro no probabilístico por conveniencia de acuerdo a su ciclo de vida. Todas se encuentran en etapa de hijos en edad escolar; las edades de las madres oscilan entre 18 y 51 años, todas en estratos socio-económicos uno y dos.
- b) la técnica de observación no participante, empleada como herramienta auxiliar para acotar elementos del tejido social, cultural y económico que se vinculan estrechamente con la realidad y dinámica de las familias abordadas.

Resultados

Actividades económicas de ingreso

Inicialmente, para esta subcategoría se identificó que la totalidad de las mujeres se emplean en actividades del primer sector económico, específicamente mediante la modalidad de jornales en el cuidado de reses en la pequeña ganadería y en la siembra y cosecha de papa, arveja, frijoles, arracacha -entre otros tubérculos típicos de la región- en la agricultura. Cabe considerar además la siembra de hortalizas dentro sus unidades agrícolas familiares y el cuidado de especies menores, como aves de corral, cerdos y conejos para la venta. Tal como lo manifiesta la entrevistada N°4:

“Aquí me dedico a cuidar vacas, unas mías y otras que me dan en aumento, a veces a la siembra de papa, de arveja, de lo que toque hacer, ahí si como quien dice a lo que salga (Alicia, mujer de 34 años de edad)” -1-

Lo anterior permite afirmar que estas mujeres han implementado estrategias de ingresos para el cumplimiento de responsabilidades económicas, como pagos de servicios públicos, gastos de la canasta familiar, entre otras como por ejemplo las ligadas a la vestimenta; además de sostener aquellos costos que implican el proceso de formación escolar de sus hijos. No obstante, es pertinente afirmar que estas múltiples tareas se han ejecutado en razón de que, dentro de este contexto las ofertas laborales son limitadas y en su mayoría son informales, en las que los pagos por jornal son bajos. Y en tanto, se han visto sumergidas en la necesidad buscar otras actividades de producción y medios de vida que aporten al coste de egresos, pues sus ingresos son bajos o inestables. Tal como lo menciona la entrevistada N° 14:

“El trabajo aquí es muy poco, no lo hay todos los días y lo que pagan no alcanza, uno se ve a trancas y mochas para pagar todo, le toca uno ponerse a hacer otra cosa, por eso se cuida tanto animal” (Elisa, 43 años de edad).

Organización comunitaria

En relación a esta subcategoría, se halló que la organización comunitaria está entrelazada con los medios de producción del sector y las prácticas religiosas en las que se tejen y establecen determinadas relaciones sociales y económicas que particularmente están asentadas en una arquitectura de intereses colectivos, pues tal como lo manifiesta la entrevistada N° 1:

“Aquí nos toca así, que la comadre se puso a sembrar, pues ella nos da a trabajo, que la Agripina está vendiendo arepas, pues aquí le compramos, que mi comadre Soledad mato una res pa vender o un marrano pues aquí entre todos nos ponemos como quien dice la mano y compramos” (Dolores, 36 años de edad).

Lo anterior permite identificar que estas prácticas han permitido y generado espacios de socialización e intercambio de bienes. También se demostró que dentro de estos escenarios hay otros tipos de elementos frente a la economía y la gestión de la vida laboral y familiar. Tal como lo menciona la entrevistada N° 3:

“pues fijese que eso es por muchas cosas, a veces hasta cuando uno va a la legión de María o cuando hay misa en la capilla, es que le dicen vea que la comadre tal tiene trabajo

dígale que le dé un diita de trabajo y así” (Zenaida, 29 años de edad).

De acuerdo a la anterior apreciación se infiere que desde la dinámica religiosa se comunican necesidades y se socializan hechos que afectan significativamente a la comunidad o las familias, mismos elementos que se evidenciaron en materia política para la organización y gestión de recursos ante los entes estatales locales, pues tal como lo plantea la entrevistada N° 2:

“Sí, jajaja, hasta pa joder al alcalde cuando toca reservo y las carreteras, porque eso sí que hace falta, es que aquí si nos tienen abandonados (Asunción, 35 años de edad)”

Estructura de los estilos parentales

Para esta subcategoría se halló que en gran parte de los casos se denotan características de un estilo parental democrático, pues como lo manifiesta la entrevistada N° 5:

“hablamos lo que ellos no entienden me preguntan y yo les doy respuesta, cuando ellos quieren algo lo charlamos y así, cuando hay que comprar cosas o tomar alguna decisión en la casa nos ponemos de acuerdo y cosas así, me gusta saber cómo se sienten y así, es mejor no (Dionilde, 39 años de edad)”.

Según lo anterior, y basado en evidencias de otros casos, se reconoció que hay sensibilidad ante las necesidades psico-afectivas y sociales de los hijos, las cuales son privilegiadas en la toma de decisiones de la familia. Además, hay promoción de conductas deseables en las que se promueve el intercambio de ideas, sentimientos y hechos significativos. Aunado a esto, se conjugan elementos que permiten afirmar que a raíz de que la madre ha generado alternativas de afrontamiento a la jefatura y monoparentalidad en solitario, se han introducido nuevas formas de relaciones madre-hijos para facilitar la armonía y desarrollo familiar, desvirtuando y mitigando la acumulación de demandas en cada subsistema:

“por ejemplo el día de mercado para los animales se les dice vamos a ayudar a vender tal novillo o tal novilla o eso se habla entre todos se decide se comenta lo que se va hacer” (Elena, 37 años de edad).

Por el contrario, en otro grupo de madres participantes se denotó un estilo parental de tipo autoritario, tal como lo menciona la entrevistada N° 11:

“aun así yo soy muy exigente con eso, me gusta que a las cosas cuando se mandan, que no es que se pongan a jugar y así, porque ahí si toca dales chancleta usted sabe mija, una de vez en cuando no hace daño, porque uno no puede dejar que se la velen cuando uno ya les dijo cómo se hacen las cosas, y pues ya saben que uno es la que manda en la casa” (Carmen, 43 años de edad).

En este caso, y desde lo visto en otras familias, las normas tienden a ser muy minuciosas y rígidas, altamente inflexibles, en las que ante situaciones de desobediencia se recurre a métodos de

castigo de tipo físico y psicológico o verbal, los cuales se emplean bajo la representación e ideal de reforzar algunas normas y pautas de crianza bajo la concepción de jerarquía vertical y no horizontal. Además, se remarca la necesidad de establecer el control excesivo ante las conductas de exploración, recreación y deportes u ocio de los infantes o adolescentes en otros sistemas sociales, especialmente en el contexto escolar y fuera del horario de clases.

En ese sentido, profundizando acerca de ese estilo parental, se identificó además que hay duelos no resueltos en la relación ex conyugal -específicamente por temas asociados a la separación o muerte- que se han visto desplazados y somatizados por la madre hacia la forma de interacción dentro de la familia. Además, se pudo apreciar que esa acumulación de demandas desplaza tensiones personales que, al estar conjugadas con la experiencia de asumir la jefatura sin recursos previos para hacer frente en solitario a sus múltiples responsabilidades -entre ellas, el sobrecargo de tareas domésticas y laborales no compartidas- propician la gestación de tensiones, limitando la comunicación, elaborando agendas ocultas y perpetuando métodos de castigo y rigidez relacional por estrés.

No obstante, es pertinente mencionar que hay otros elementos que alientan este tipo de estilos parentales educativos, pues se encontró que hay madres que han empleado estas estructuras con sus hijos a causa del modelamiento y aprendizaje intergeneracional de su crianza, la que luego transmiten ellas mismas y tienden a crear situaciones de estrés porque reproducen la violencia, los métodos de castigo y reglas rígidas. Tal como lo manifiesta la entrevistada N° 6:

“pues es que yo aprendí así, en mi casa nos criaron así y yo creo que no es una mala crianza, por el contrario, lo enseña a uno a ser hecho y derecho” (Olivia, 37 años de edad).

Comunicación

Inicialmente, para esta categoría se identificó que una gran parte de madres entrevistadas han generado una comunicación de tipo asertiva, pues se reconoce la necesidad de verbalizar las situaciones que se expresan como buenas o malas dentro de las acciones o conductas deseadas y no deseadas de los hijos, tal como lo manifiesta la entrevistada N° 8:

“pues se les dice cómo deben hacer las cosas para que no queden mal hechas y así, yo siempre les hablo, que a veces tenga mal genio, pero yo les hablo” (Mariela, 28 años de edad).

Además, se evidenció que desde la perspectiva de la tipología comunicativa, las madres explican hechos o situaciones particulares sobre conductas o normas que se deben acotar dentro y fuera del hogar, e incluso sobre aspectos morales y éticos. Así mismo, se identificó que esta práctica conlleva a una instrucción e información hacia los hijos para desarrollar determinadas actividades domésticas para suplir las tareas en casa u otras orientadas al cumplimiento de responsabilidades escolares en forma autónoma.

Aunado a esto, se identifica que hay una comunicación racional en la que se propende a la información y al mismo tiempo a reflexiones personales sobre las implicaciones o efectos que puede traer un mal acto o conducta en que se ven inmersos elementos como los valores frente al trato con pares o en otros sistemas sociales en los que se desempeñan los hijos:

“[...]Además que yo les hablo de las cosas que deben hacerse bien cuando uno sale por

ahí y esta con los amigos, hablarles también de cómo se debe comportar” (Antonia, 32 años de edad).

Lo anterior permite comparar con otros hallazgos, desde que se usa este tipo de comunicación como un vehículo de transmisión de conocimiento verbal y no verbal sobre pautas, valores y normas. No obstante, se puede identificar que desde esa desagregación existe un estilo nivelador que busca tratar directamente esos fallos en la comunicación:

“pues que por encima de todo decir la verdad sea lo que sea, la honestidad, ser honesto y sincero y que no le quite a nadie, a poner la fe en dios y ser católico en cosas de Dios, que mejor que están en santa gracia” (Mariela, 28 años de edad).

También se puede identificar que la comunicación tiene matices relacionados con la transmisión de aprendizajes sobre los dogmas religiosos católicos, que además hacen parte de la estructura social de este contexto. Por el contrario, para otro grupo de madres entrevistadas se denota que la comunicación es rígida y poco flexible, pues se emplea basada en la jerarquía de los roles que se han instaurado en la familia que expresa una estructura vertical, que como se evidenció en los estilos parentales educativos, está enmarcada en el esquema autoritario dictatorial:

“[...] pues aquí se habla de cosas de la casa, de los oficios, de cómo hacer las tareas, de lo que deben cumplir entre otras cosas” (Elena, 29 años de edad).

Tales esquemas se expresan como barreras para ocultar emociones y no reconocer o rendir tributo a las necesidades afectivas en la totalidad del sistema familiar. Además, se perpetua la identidad de un ambiente en el que no hay un intercambio de ideas y comunicación basado en un clima democrático. Sin embargo, en este caso se afirma que esto está causado por el sobrecargo en funciones organizativas de la familia, en especial de la madre.

Se afirma que todo esto también está dado por que no se han encaminado procesos para facilitar la adaptabilidad a la monoparentalidad y las implicaciones que recoge la jefatura monoparental femenina a nivel reproductivo y productivo, en los que tienden a aparecer crisis de adaptación que cambian a crisis normativas y de estabilidad, entendiendo que estas demandas exceden las capacidades que tienen las madres, al menos transaccionalmente.

Normas y Límites

Para esta subcategoría se identificó que gran parte de las madres plantea las normas con un esquema más estricto, en el que se superponen ideales donde todas las actividades domésticas y escolares deben ser hechas bajo el concepto de “perfección”:

“pues yo les digo que tienen que ser juiciosos, que todo como yo les dije, que tiene que ser así o así, que no pueden llegar tarde a la casa porque no es de estar a esas horas por fuera, toda la regla aquí es como me enseñaron a ser cumplidas” (Elena, 29 años de edad).

De acuerdo a lo anterior, resulta evidente que las madres reproducen los patrones de reglas intergeneracionales aprendidas por observación, buscando modular y controlar la forma de la conducta de sus hijos, en su totalidad dentro y fuera del hogar. Por el contrario, para otros casos se denota que las reglas suelen ser distintas según el caso:

“bueno pues primero que todo que todos tenemos que colaborar que somos una familia que tenemos que colaborar que todos tenemos que colaborar con los quehaceres de la casa y que los niños tienen que cumplir con las obligaciones de la casa y del colegio también, pero también los dejo salir, no es como que no les deje ir a jugar fútbol por ejemplo a la escuela y así, aunque a veces me llegan tarde y puede ser un problema porque ya uno no sabe si dejarlos ir” (Alicia, 35 años de edad).

Lo anterior permite inferir que hay un establecimiento de reglas claras, pero no hay límites fijos por el tipo de comunicación que se establece, pues el menor puede interpretar que en algunas ocasiones no es tan importante cumplir con las tareas que dispone la mamá, a pesar de haber sido comunicadas con claridad.

Redes de apoyo

La subcategoría más reconocida y marcada como red de apoyo en los relatos es la familiar, la cual está constituida como soporte para auxiliar la crianza y algunas actividades domésticas o reproductivas cuando hay sobrecargo de las mismas, especialmente en madres que tienen hijos en ciclos vitales de primera infancia e infancia:

“cuando salgo a trabajar yo se los dejo a la abuelita o mi mamá, sino que a veces queda lejos, pero si se puede, me hecho el carrerazo, ella me hace el favor de cuidármelos” (Mariela, 27 años de edad).

Por otro lado, se reconoció también que dentro del contexto, las redes de apoyo de tipo institucional son precarias e inexistentes, tal como lo menciona la entrevistada N° 3:

“no más bien de eso no, pues yo no me inscribí en familias en acción y no salí, yo no jodí más en eso” (Zenaida, 29 años de edad).

En ese sentido, se interpreta que la oferta institucional de redes y servicios psicosociales, de salud y demás de tipo educativo que debe brindar la administración municipal, están centradas en lo urbano y no en la cobertura rural, dejando en desventaja a estas familias en relación a poder superar estas crisis y etapas para ampliar el desarrollo de la familia en todas sus esferas.

Discusión

Inicialmente, de acuerdo con Pretel y Sánchez (2018), las madres han desarrollado estrategias de flexibilidad para fortalecer la interacción y las necesidades psicosociales de sus hijos, que como lo plantea Contreras y Bueno (2018) están orientadas a suplir la acumulación de demandas para re-

establecer la homeostasis familiar, facilitar el proceso de comunicación y poder establecer reglas acordes a su curso de vida. que tal como lo plantea Capano y Ubach (2010) se caracteriza por un mayor estado de equilibrio entre decisiones, recursos y demandas.

Por el contrario, para los casos en los que hay una alta acumulación de demandas, como lo plantea Izasa (2018), se elaboran vínculos rígidos bajo esquemas tipo autoritarios, alentados además por aspectos de duelos no resueltos en la pareja, los cuales están dadas específicamente por que la monoparentalidad se ha construido por aspectos de separación en los que, como lo manifiesta Coronado (2021) desde la perspectiva sistémica, hay situaciones, estresores internos y externos y demandas latentes que no han podido ser abordadas por la madre y en consecuencia se ven desplazadas de la dinámica familiar.

No obstante, como lo menciona Canessa y Lembcke (2020), los estilos educativos parentales también se ven estrechamente relacionados con el proceso de crianza que han tenido las madres, los hechos significativos en su relación conyugal, las limitaciones establecidas por la norma social, entre otras derivadas de las prácticas patriarcalistas, que como afirma Capano y Ubach (2013), representan un esquema altamente rígido y poco flexible en el que se desarrollan esquemas y reglas superpuestas que obedecen a un régimen de exigencia, de poca disposición y reciprocidad y que están altamente permeados por los modelos del desarrollo familiar tradicional.

De acuerdo a los hallazgos analizados, las estructuras de las prácticas de crianza en el subsistema materno filial, tal como lo manifiesta Arcos y flores (2017), han sido construidas desde dos elementos o dos ejes ortogonales: el eje de control o disciplina y el eje afectivo-actitudinal que se articula con los vínculo afectivos. De acuerdo con Coronado (2021), se han fomentado en razón de construir acciones que se basan en las creencias de la religión, pues como se vio en los relatos, para estas madres es importante tener en cuenta lo católico para ser buenas personas, estar bien y actuar bien. Por otro lado, en esas prácticas de crianza se elaboran esquemas para orientar al hijo a nivel de costumbres, dentro y fuera y en cada sistema social donde interactúa.

Respecto a esta subcategoría, se discute un elemento muy importante y es que dentro de las redes de apoyo analizadas, queda marcada la ausencia de acompañamiento institucional, de servicios psicosociales para las familias en el contexto rural, la falta de acompañamiento formal por parte de los programas sociales de la alcaldía. En general se percibe que no hay una adaptación de la política pública para el fortalecimiento de las familias boyacenses (2015-2025), por la que el municipio centre el interés en aportar al desarrollo familiar, además de aportar al crecimiento socio-económico con enfoque de género, tal como lo disponen las diversas normativas en el contexto nacional.

Conclusiones

En primer lugar se reconoce que los estilos educativos parentales empleados en la crianza están gestados a partir de los aprendizajes intergeneracionales observados en la crianza materna y los modelos de desarrollo familiar tradicional, en los que algunas madres -a partir del hecho de transición y configuración de la monoparentalidad- han introducido nuevas estrategias para facilitar la atención a las necesidades psico-afectivas y sociales de sus hijos. Sin embargo, algunas madres perpetúan y reproducen ese patrón rígido y poco flexible y altamente autoritario, por la acumulación de demandas, la carencias de competencias parentales y duelos no resueltos.

En ese sentido también se afirma que esos estilos parentales -con poca, nula o alta acumulación de demandas- perfilan elementos de la dinámica familiar como roles, reglas y comunicación, los

que provocan situaciones de estrés ante la gestión de la vida individual y de la totalidad del sistema, evidenciando cómo se emplean métodos para reafirmar el control y poder de la figura materna con los hijos o por el contrario, si existe afecto y sensibilidad ante las necesidades de los hijos, expresados de forma directa e indirecta.

Finalmente, se advierte que las familias monoparentales cuentan con redes de apoyo primarias de tipo familiar para apoyar el desarrollo familiar y las necesidades económicas, entre otras de tipo social, pero carecen de apoyo de redes secundarias, esto debido a que la mayoría de la oferta de servicios está centrada en el área urbana y no se reconoce al ámbito rural.

Notas

-I- Los fragmentos en letra cursiva pertenecen a los relatos brindados por las participantes, los cuales permiten reconocer las afirmaciones e inferencias de datos de la investigación.

Referencias

Alcaldía municipal de Siachoque (2020-2023). *Plan de desarrollo municipal; Experiencia, Gestión y Compromiso Social para Avanzar con Sostenibilidad*.

https://siachoqueboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/siachoqueboyaca/content/files/000271/13538_pdm-siachoque-v-cm-v8.pdf

Arcos, M. P. V., & Flores, M. J. R. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18.

Bonilla, D.M. y Morales, D.(2019). Historias de familias monoparentales y monomarentales en Colombia: ¿avanzando hacia el reconocimiento? [tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/19604>

Bueno, L.. A.(2018). *Vulnerabilidad y generatividad económica en familias monoparentales de jefatura femenina* [tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. https://dspace-uexternado.metacatalogo.com/bitstream/001/1010/1/DAA-spa-2018-Vulnerabilidad_y_generatividad_economica_en_familias_monoparentales_de_jefatura_femenina.pdf

Bustos, X. (2017). Familias monoparentales con jefatura femenina: análisis de la conceptualización, representatividad, causas y desafíos. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, (15) 75-83. <http://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2017/07/9-FAMILIAS-MONOPARENTALES.pdf>

Canessa, A. M. , & Lambcke, M. G. L. (2020). Estilos parentales disfuncionales y conductas emocionales inadaptadas en adolescentes de un colegio de Lima Sur. *Avances en Psicología*, 28(1), 111-122.

Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95.

Castillo, A.(2019). El tipo de familia monoparental es un cambio a lo que establece la constitución política colombiana de 1991 en su artículo 42 [tesis de posgrado, Universidad Santiago de Cali]. Repositorio institucional:

<https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/995/EL%20TIPO%20DE%20FAMILIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Coronado, J.F. (2021). Familias monoparentales de jefatura masculina: un análisis sistémico desde los factores de riesgo y la sociodemografía. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (102), 2. <http://www.margen.org/suscri/margen102/Coronado-102.pdf>

Coronado, J.F.(2019). *Dinámicas socio-familiares de Familias Monoparentales Rurales de Jefatura Masculina de la provincia de Márquez (Boyacá-Colombia)* [Tesis de maestría, Universidad Internacional de la Rioja]. Repositorio Institucional. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/11892>

Coronado, J.F.(2019). *Factores de riesgo socio-familiares en hijos de 3 familias monoparentales con jefatura masculina en el municipio de Ramiriquí-Boyacá* [Tesis de pregrado, Fundación Universitaria Juan de Castellanos]. Repositorio Institucional. <https://cutt.ly/yTAcnlC>

Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 14(4), 21-34.

Gobernación de Boyacá (2015). Política Pública para el fortalecimiento de la familia boyacense [Documento técnico]. <http://190.90.95.148:97/social/docs/normatividad/Familia/Documento%20T%C3%A9cnico%20de%20familia.pdf>

Gobernación de Boyacá. (2015). Política Pública para el fortalecimiento de la familia boyacense [Documento técnico]. <http://190.90.95.148:97/social/docs/normatividad/Familia/Documento%20T%C3%A9cnico%20de%20familia.pdf>

Hernandez, R., Fernandez, C. y Baptista, P. (2017). *Metodología de la investigación*. (6 ed.). McGraw Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Isaza, L., Gonzales, V. y Zapata, J.J. (2018). Clima familiar en configuraciones monoparentales y monomarentales con hijos/as adolescentes según el nivel socioeconómico en Medellín-Colombia. *RHS: Revista Humanismo y Sociedad*, 6(2), 7-21.

Pretel, M., B., & Sánchez, M. (2018). Relación entre marca y el consumidor en las redes sociales: estudio del vínculo afectivo de los jóvenes con dos marcas tecnológicas. *Revista de comunicación*, 17(2), 229-245.

Salgado, A, C. (2007). Quality investigation: designs, evaluation of the methodological strictness and challenges. *Liberabit*, 13(13), 71-78.

Social Trends Institute. (2019). Mapa mundial de la familia 2019: cambios en las estructuras familiares y el bienestar de los niños. http://socialtrendsintstitute.org/upload/WorldFamilyMap-2019_Spanish-Digital.pdf

Vera, T.E. (2021). Estilos de socialización parental y ansiedad en adolescentes provenientes de familias monoparentales [tesis de posgrado, Universidad Tecnológica Indoamerica]. Repositorio institucional: <http://repositorio.uti.edu.ec/bitstream/123456789/2250/1/VERA%20QUIZHPE%20TATIANA%20ELIZABETH.pdf>